CON VIENTO FRESCO

Excelencia en los campus: el día después

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

Tras la resaca del éxito por el logro de la calificación de Excelencia Internacional para el Campus Mare Nostrum, proyecto conjunto de las universidades públicas de la región, y la correspondiente felicitación a sus rectores, no queda más remedio que, satisfechos, retomar la dura tarea cotidiana. Habiendo detectado cierta euforia, y a fuer de ser objetivos, sería conveniente restaurar algunos detalles de calado que pudieron quedar descuidados.

En primer lugar, la idea de excelencia que aquí se considera, más allá de la excelencia académica, se refiere a la excelencia en los entornos de conocimiento a través de las agregaciones. Partiendo de una reconocida posición de calidad, se busca el salto hacia la excelencia en la docencia, en la investigación, en la innovación y -muy descuidado en medios académicos- la excelencia en el entorno. Se entiende esto último como la búsqueda de la excelencia en urbanismo, medio ambiente y, sobre todo, en transporte y vivienda de estudiantes, becarios, profesores y personal de administración y servicios.

En segundo lugar, las dos universidades públicas regionales han concurrido -unidas- a una convocatoria altamente competitiva y valorada por un jurado internacional. La sociedad murciana, pues, debería apreciar la calidad de las dos instituciones de enseñanza superior que tiene tan cerca. Es obvio que la excelencia no es una característica global que adorna a ninguna de ellas, pero sí que han sido capaces de aglutinarse en torno a un proyecto conjunto, seleccionando lo mejor que cada una cree poseer y ambas ofrecer y compartir en su propio beneficio y el de su región. Sería, pues, deseable que la excelencia advertida no se diluyera en el ya tradicional café para todos. Conviene recordar que el calificativo de excelencia ya lo ostentan, desde 2007, veinte grupos de investigación repartidos entre las dos universidades, el CEBAS y el Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca.

En tercer lugar, todo el mundo tiene que saber que, para coordinar el abultado número de centros de enseñanza superior de esta pequeña comunidad autónoma, existe un Director General de Universidades y Política Científica quien seguramente ha tenido algo, o mucho, que ver con la armonización de la candidatura conjunta. Si en la convocatoria de 2009 la Universidad de Murcia no logró el éxito apetecido, supongo que algunos parabienes apuntarán al citado director y, probablemente, al consejero de turno, ambos -recuerdo- profesores de esa universidad.

En cuarto lugar, los proyectos aspirantes al reconocimiento de Campus de Excelencia Internacional (en adelante CEI) se clasifican en: a) Proyectos CEI, considerados por la Comisión Internacional como los proyectos más comparables con los mejores proyectos de otros países; b) Proyectos CEI de ámbito regional (acrónimo CEIR), son aquellos considerados por los evaluadores de dudosa posibilidad, en las actuales circunstancias, de competir con los mejores campus de excelencia internacionales, pero que tienen suficientes elementos y fortalezas para constituirse en promotores regionales, en el sentido europeo, del conocimiento; y c) Proyectos prometedores, son el conjunto de proyectos CEI evaluados positivamente por la Comisión Técnica, en alguna de las convocatorias, y que aún no han sido seleccionados por la Comisión de Evaluación Internacional. El Campus Mare Nostrum es un CEIR.

En quinto lugar, la proclamación de campus de excelencia provocó titulares triunfalistas como “300 investigadores vendrán a la región”, cosa tan increíble como innecesaria, aunque sería una buena oportunidad para hacer una convocatoria internacional y seleccionar a tres -bastaría con tres si son los mejores en su área- con objeto de crear escuela y

hacer de esta tierra un polo de referencia universal. Cualquier otra acción sería errónea y una dilapidación del dinero público.

En sexto lugar, el galardón lleva apareado diez millones de euros que, no se olvide, vienen en concepto de préstamo y que han de servir para dar un notable salto cualitativo en varios sectores estratégicos universitarios, cuya reválida tendrá que ser superada en 2015.

En séptimo lugar, hay que explotar el éxito, lanzar una campaña de marketing con un mensaje claro y contundente en las provincias colindantes, con el doble objetivo de captar buenos estudiantes y mejores contratos empresariales.

En octavo lugar, 2015 está a la vuelta de la esquina, por lo que habría que pensar en nuevas alianzas estratégicas de cara a dar el salto a CEI. Tenemos vecinos próximos muy aprovechables, pero Granada sería un refuerzo considerable.

Y como detalle final, pero no menos importante, hay que reseñar el hecho de que la convocatoria de los Campus de Excelencia se enmarca en un contexto europeo donde se prima la anexión de instituciones en torno a un proyecto conjunto buscando la distinción. Mientras que Europa fomenta las agregaciones, a nivel regional se va justo al contrario, siendo el reciente Campus de Lorca el mejor ejemplo de ello.